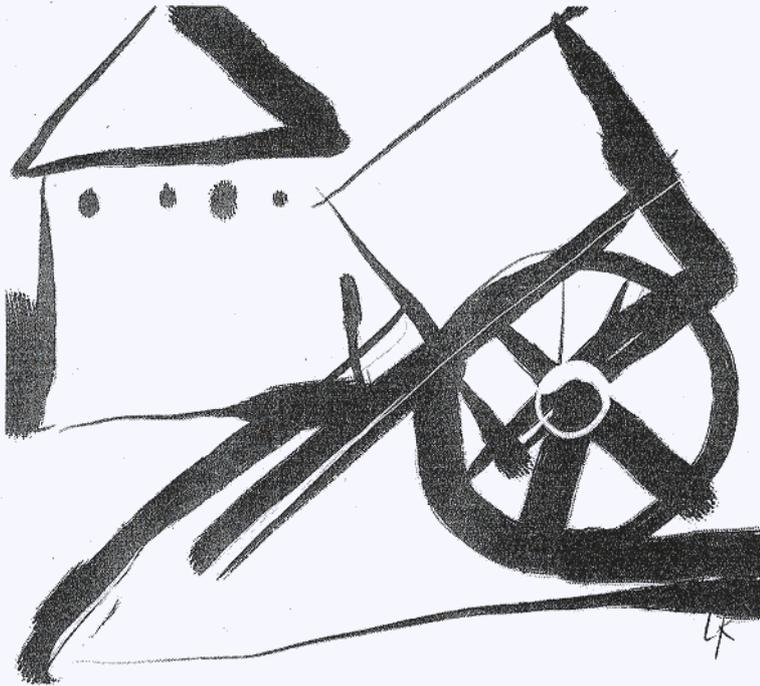


## TRIBUNA LIBRE

## CARTAS AL DIRECTOR



## Nuestros pintores en nuestros museos

JAVIER RINCON

**B**ullicio inusitado en la calle de la Pasión. Como si, vencido el duro invierno que hemos soportado, se hubiera adelantado la primavera. Pero, realmente, el buen tiempo llegó diez días después. La calle de la Pasión, sólo esa calle, había recibido una primavera particular: la exposición de Castilviejo, para la que los vallisoletanos hacían cola. No recordaban los vallisoletanos, según me dijeron, otra afluencia similar desde la de Sorolla, hace ya un par de años por lo menos.

Al más céntrico museo casi se siente uno obligado a entrar cuando por la mañana hace gestiones carter a en mano, va de escaparates con el cónyuge por lo más in de nuestros comercios, toma unos vinos, o pasea al atardecer con la familia; ya sea en laborable o en festivo, que cubre este museo con el más amplio de los horarios. A pesar de ello, y a pesar del estímulo de las visitas guiadas, lo cierto es que las más de las veces muchos no entran porque, a través de sus amplias puertas de cristal, el mejor escaparate posible, no ven apenas concurrencia. Menos esos días.

Esos días se reconcilia uno con el género humano, que antes parecía perdido, al menos en la calle de la Pasión, que es decir el corazón de la ciudad para el arte, para el disfrute intelectual. Como unas semanas atrás ocurría con la afluencia masiva a una

película toda poesía, bondad, paisaje y música, y nada de acción, ni exotismos, ni polémica: «Los niños del coro».

La obra de arte que no comunica, o no comunica aquí, o no comunica ahora, no por eso es menos obra de arte. Eso lo acepta todo el mundo. Pero la mayoría sigue prefiriendo la belleza que se capta a la primera. La pintura figurativa no necesita muchas explicaciones, que si requieren la pintura abstracta, el arte matérico y bastantes de los ismos de la pintura contemporánea. En ésta, por suerte o por desgracia, abundan los autores no figurativos. Lo que no debería llevar, salvo que se quieran los museos semivivos, a omitir la pintura figurativa por una mal entendida modernidad. Un ejemplo de tal omisión es el también vallisoletano Museo de Arte Contemporáneo, donde no pode-

mos ver a Castilviejo, a Vela Zanetti, a Meneses, por citar a los pintores castellanos y leoneses más apreciados por el común de nuestras gentes y que pintaron sobre todo esta tierra nuestra, sus hombres, sus costumbres y sus paisajes.

Aparte la polémica exclusión de Antonio López del igualmente denominado contemporáneo Reina Sofía (resuelta con una representación de su época hiperrealista, que no es precisamente la más interesante, pero, al fin y al cabo, resuelta), el museo madrileño ofrece ahora una muestra, menos amplia pero variada, de obra figurativa, y muestra paisaje castellano de Zuloaga y Benjamín Palencia, junto a tantos otros figurativos como Vázquez Díaz y Gutiérrez Solana, que tampoco resistieron la tentación de pintar lo nuestro.

Atraer el interés del público parece formar parte de la razón de ser de todo museo. Que una obra no comunique, eso ya es otro cantar. Y no se trata de un problema económico. La exposición de Castilviejo, que se haya conseguido a base de colecciones privadas, lo demuestra. De nuestros mejores pintores hay cientos de obras en organismos públicos de Castilla y León, que permitirían no sólo exposiciones temporales, sino una muestra estable que atraería al público a visitar su más representativo museo de arte contemporáneo. Que hace falta.

«Atraer el interés del público parece formar parte de la razón de ser de todo museo.

Que una obra no comunique, ya es otro cantar»

### El silencio de los medios de comunicación

Sr. Director:

Como lector habitual de su periódico me extraña que no hayan recogido en la información de Valladolid una buena noticia que ha ocurrido este fin de semana. Un grupo de militantes se manifestaban por las calles de Valladolid convocados por el Movimiento Cultural Cristiano y el Sain denunciando el problema laboral más importante del siglo XXI: la esclavitud infantil.

Ya es enojoso que los sindicatos den la llamada por respuesta y no hayan denunciado esta injusticia en el primero de mayo pero que los medios de comunicación oculten esto no es gratuito. Digo buena noticia porque denunciar esta canallada con los niños es bueno que se haga también en nuestras calles del centro saturadas de comercios y de incitaciones al consumo.

¿Se puede silenciar este hecho trascendental para nuestros niños y jóvenes? ¿No nos acusarán cuando sean adultos de haber permanecido indiferentes, es decir, de ser cómplices de este grave problema? También la sociedad alemana calló ante el genocidio de los nazis, maravillosamente recogido en la película de *Vencedores y vencidos*. Hoy, en nuestra sociedad globalizada no podemos callar, sin ser cómplices y beneficiarios de tal canallada. Rafael González Varas. Valladolid.

### Totus Tuus

Sr. Director:

Juan Pablo II se nos ha ido. Se nos ha ido hacia El. Hacia el Padre. Y se ha ido con la misma humildad que entró en la iglesia, en el momento que se nos presentó como Pastor de la Iglesia Católica, cuando se abrió la puerta del balcón Vaticano, después de aquel «Tenemos Papa» que aún resuena en nuestros oídos... Se nos va, la humanidad más divina de nuestro mundo secularizado tan brutalmente a pesar de él. Había sido elegido «Petrus» y para él parecía no pasar nada, se había cubierto con premura no sólo del hábito de Pastor de la Iglesia sino con el hábito de la serenidad, de la «blancura vertical de la razón de Cristo»...

He tenido la oportunidad de ver muy de cerca a Juan Pablo II en dos ocasiones: «No temáis, abrid de par en par las puertas a Cristo porque sólo El nos puede dar la libertad». Fue el mensaje que escuché personalmente junto con otros muchos jóvenes en el Estadio Santiago Bernabéu en 1982; «Juan Pablo II, te quiere todo el mundo», te gritamos te vitoreábamos, miles de voces. Tuve la gran ocasión de ser invitado a organizar aquel encuentro en Madrid y más que una experiencia fue uno de los momentos más intensos de mi vida. Entró Juan Pablo II en el Estadio Bernabéu en olor de multitud, era la joven España ávida de escuchar las palabras de aliento, de ánimo, de escuchar el Catecismo según el Papa de los jóvenes, según el Papa valiente. Esa manzana de Madrid, donde se encuentra ese Estadio, más que vibró, levitó durante unas horas, escuchando las palabras emocionadas, esperanzadoras de Karol Wojtila. Fue una noche memorable para España entera, cargada de símbolos, de gestos, de promesas, de renovaciones, de solicitudes del Papa hacia los jóvenes, se nos pedía fuéramos soldados de Cristo y que no lo abandonáramos, El, para S.S. era la justicia y no otra.

Mas tarde en el año 2000, a propósito de la Bendición de la Bandera insignia de la Junta Pro-Semana Santa

en España que tengo el inmerecido honor de presidir; fue en la Plaza de San Pedro y en el miércoles último de Cuarema, durante la Audiencia que S.S. dispuso a esta Junta y en cuya ceremonia bendijo tal Bandera. Ya en sus espaldas varias operaciones, atentados, con un muro derribado, el de Berlín y otros seriamente dañados por él... hablo de los muros que Juan Pablo II, se ha empeñado en derribar toda su vida, la del hambre, la del terrorismo la de la injusticia, la de la insolidaridad, la de la incompreensión, la de la guerra, la del odio, la del rencor, muros estos que han sido apedreados por él hasta su último suspiro de vida, apedreados sí pero con la elegancia del amor, con la elegancia del perdón, perdón a los que no comprenden su amor por Cristo, el perdón de la iglesia por las ofensas en su historia, el perdón al que disparó aquél 13 de mayo en la misma Plaza de San Pedro y que casi acaba con su vida...; encontré pues a Juan Pablo II, sentado en su «sacroscillón» de espera donde recibe en sus habituales encuentros a representantes del mundo, cansado y con la vista a veces abandonada, y con su cuerpo flagelado por los años de vida y de Iglesia.

Encontré entonces a Juan Pablo II, con la misma paradoja humana con la que nos ha dejado para siempre: su cuerpo anciano, con las arrugas de la responsabilidad, con las imposibilidades físicas limitadísimas pero con la mente y con el espíritu tan joven como en aquel encuentro de jóvenes en Madrid en 1982... De hecho, así lo hemos visto en su última aparición pública, asomado a la Plaza de San Pedro, desde sus dependencias particulares; con una lucidez más divina que humana y por otra parte, contrariado al verse imposibilitado y no poder articular su habitual palabra, su verbo intenso, fecundo, siempre solicitante, le hemos visto en desacuerdo con sus gestos involuntarios propios de su enfermedad que le ha llevado finalmente al fin de su inolvidable e histórico pontificado.

Karol Wojtila, deja, sí, un vacío y espacio físico pero deja un mensaje real, palpable y traducido para los que habitamos el mundo del siglo XXI, un testamento una forma de vivir y de morir amando. Una forma de vivir y de morir que me lleva a pensar en el misticismo que escribiera con letras de oro uno de los grandes Santos de la historia de la Iglesia, San Agustín: «Nació Señor para TI y nunca descansará mi corazón hasta que descanse en Ti...». Karol Wojtila se nos ha ido como siempre ha vivido, en la paradoja y en el «sin embargo del Evangelio», no es casualidad que el Padre le haya llamado en Pascua de Resurrección, se ha muerto resucitando...

Lo cierto es que el mundo de estos últimos años y seamos conscientes de ello, hemos tenido el auténtico lujo de tener como Pastor de la Iglesia, un mártir para el mundo y un más que posible futuro Santo para los que nos consideramos Iglesia.

Con la emoción que me embarga este momento con la iglesia huérfana y con un cóctel de emociones ciertamente ahora desordenadas, me pregunto a mí mismo y a Uds. ¿cuánto tiempo tardaremos en olvidar sus mensajes? ¿cuál es el verdadero peso que deja en nuestros espíritus, su ejemplo no solo de vida, sino de muerte...? Juan Pablo II, abrazó desde el principio ese Báculo en forma de alto crucifijo que ha paseado por el mundo entero y no lo ha soltado aún.

Lo dicho Santidad, «Totus Tuus» y ¡¡hasta siempre Mártir de Cristo!! Javier Vidal Albarán. Junta Pro-Semana Santa en España. Valladolid.